

MUJERES LÍDERES: ¿Marcan alguna diferencia?

Alene Moris



Mujeres líderes: ¿Marcan alguna diferencia?

Alene Moris

15 de marzo de 2017

Al pensar sobre esta presentación, me di cuenta de que había estado pensando en esta idea durante muchos, muchos años. No será una clase magistral, solo espero compartir mi pensamiento con ustedes para su consideración.

Antes de abordar el tema de las mujeres líderes, tengo que decirles que me emociona ver a experto tras experto en estudios internacionales decir recientemente que la mejor cosa que se puede hacer para mejorar un país muy pobre es ayudar a las mujeres, que ayudarán a las familias, lo cual ayudará a sus comunidades, que hará que todos se beneficien. Me alegra tanto ver que las mujeres finalmente reciben el crédito por los valores que aportan, cuando se les respeta y apoya.

Hace unos 50 años, en 1970, cuando comencé a trabajar en favor de la mujer, me di cuenta de que el tema era increíblemente complicado. Pero necesitaba saber si las mujeres como líderes en realidad ayudarían al país y al mundo. ¿Marcarían ellas realmente una diferencia con respecto a los hombres tradicionales que han estado gobernando el país y el mundo desde que comenzó la historia de la humanidad?

Hoy este título plantea una pregunta que es difícil de responder. Sí, las mujeres son diferentes de los hombres, pero una mujer puede ser muy distinta de otra mujer. Pensemos en Hillary Clinton y Sarah Palin. Ambas mujeres, pero dos personas totalmente distintas. Entonces podría argumentarse que no tiene sentido discutir que las mujeres son distintas de los hombres cuando existen tantas diferencias posibles entre las mujeres.

Y por supuesto, es la misma cosa para los hombres: pensemos en Barack Obama y Donald Trump. Ambos son hombres, pero aparte de eso, hay poco que pudiese llamar un rasgo común. Así que, de nuevo, podría argumentarse que no tiene sentido discutir la diferencia entre hombres y mujeres cuando existe tanta diferencia entre hombres individuales.

Pero como todos bien sabemos, la diferencia entre hombres y mujeres ha sido el tema más interesante desde que la historia comenzó. Incluso con solo tomar la Biblia como su fuente primaria, la historia de Adán y Eva marca el tono de muchos de los siglos posteriores. Nos han enseñado que Dios hizo distintos al hombre y a la mujer, para fines de procreación. Para poder tener hijos para la siguiente generación.

Los antropólogos, desde luego, ven la situación desde una óptica distinta. Afirman que las diferencias se deben a las diferentes funciones del dúo hombre y mujer: la mujer está para criar o cuidar a sus hijos y su marido, y el hogar. El hombre está para ser el valiente cazador, el que lleva el pan a la casa, como se suele decir. Son estas funciones bien distintas las que hacen que hombres y mujeres sean muy diferentes, dicen algunos antropólogos.

Pero hoy en día, sería una tontería tratar de discutir las muchas formas distintas en que se diferencian hombres y mujeres. Más bien voy a tratar de ayudarnos a comprender cómo hombres y mujeres **podrían comportarse como líderes políticos**. Veamos... uso la frase "podrían comportarse" porque realmente no sabemos cómo las mujeres como grupo podrían comportarse como líderes políticos porque no tenemos casi ninguna para analizar. Desde que se comenzó a escribir la historia de la humanidad, los líderes que se han descrito todos han sido hombres con la excepción de unas pocas reinas notables de hace muchos años en países muy lejanos y una decena más o menos de primeras ministras recientes. De modo

que contamos con pocos ejemplos de mujeres individuales en cargos de poder para estudiar.... y ningún grupo significativo de mujeres que funcione como un órgano de gobierno.

Además, las pocas mujeres que **han** sido altas dirigentes como Golda Meier de Israel y Margaret Thatcher de Inglaterra y una serie de mujeres gobernantes en América del Sur, han sido mujeres que estaban funcionando como una mujer única en una congregación de hombres operando en un sistema de políticas diseñado por ideas masculinas. Tenemos que recordar que cuando nuestros padres fundadores establecieron el país no se consultó a ninguna mujer.

Por tanto, propongo que **la primera cosa de la que las mujeres necesitan estar plenamente conscientes es que viven en un mundo diseñado por hombres**. De modo que cuando una mujer asciende a un papel de liderazgo, es tan difícil como si estuviera trabajando en un país extranjero. Ella ha tenido que aprender el idioma y los matices del idioma y las distintas formas de pensamiento en ese país extranjero. Como escuchamos este otoño, hay algo llamado “bromas de vestidos” que las mujeres no comprenden. Cuando escuchan esas bromas, solo suenan crudas y vulgares y a la mayoría de las mujeres no le gustaría saber que sus compañeros de trabajo y amigos pudieran estar pensando en ellas en esos términos.

Pero cuando algunas mujeres expresaron su disgusto sobre tales bromas de vestidos se les dijo que no las tomaran en serio; es simplemente la forma de ser de los hombres, se les dijo.

Algunos hombres que conozco resintieron eso: argumentaron que ellos NO eran así. Entonces, de nuevo, individualmente cada hombre es diferente. ¿Pero los hombres como género? Eso es otra cosa. Ellos sí tienen muchos rasgos en común. Y las mujeres tienen que conocerlos si quieren tener éxito en este mundo diseñado por hombres. Muchas mujeres en el sector privado y el gobierno lo han hecho. Se citó a una mujer CEO diciendo “Si quieres tener éxito, tienes que descifrar cómo piensan los hombres, y luego adaptar tu propia forma de pensar para poder entenderse con ellos”. Pero el peligro es que las mujeres que se adaptan demasiado pueden transformarse en falsos hombres y perder su perspectiva femenina.

Otra cosa extraña que una mujer política encuentra es la idea de que su primera lealtad debe ser hacia su partido en lugar del bien de sus electores. Esta idea se origina en el ámbito militar, una cultura extremadamente masculina, en la que uno siempre, siempre obedece a su oficial superior y en la política, correcto o no, uno debe ser leal a su partido. Si no lo es, se paga un precio político bien alto. Como mínimo, tendrás problemas en la recaudación de fondos para la próxima elección.

Riane Eisler, una mujer que escribe sobre mujeres en libros como *El caliz y la espada* y *The Real Wealth of Nations* afirma que el bienestar del pueblo siempre debe ser primero. La lealtad para la comunidad es tu primera lealtad, NO la lealtad para tu partido, insiste. Es una forma de pensar femenina, agregó. Esta diferencia con la forma de pensar masculina es crítica. Podría cambiar sistemas actuales que resaltan los derechos individuales y descuidan la salud de la comunidad. Muchas mujeres, incluidas algunas abogadas que conozco, piensan que *The Bill of Rights* (La Declaración de Derechos) podría necesitar moderarse.

Repito, lo que se necesita es tanto hombres como mujeres líderes en un mínimo equilibrio para tener la fortaleza y la visión de ambos que tanto se necesitan. Pero en estos momentos, nosotros en Estados Unidos (y en casi todos los países) no tenemos nada que ni siquiera se asemeje a un equilibrio.

En 2015, de mujeres solo tenemos cerca de un 19% en nuestra Cámara de Representantes y el 20% en nuestro Senado en el ámbito nacional. De modo que las mujeres están lejos del 35% de la masa crítica necesaria para poder ser realmente influyentes. En los gobiernos estatales y locales las mujeres están mucho mejor representadas, pero no he visto estudios sobre las diferencias que las mujeres han marcado en esas ciudades y condados. Aquéllas de ustedes que tengan hijos y nietos podrían sugerir que ellos aborden ese tema.

Pero por ahora, voy a aventurarme y proponer algunos rasgos que podrían considerarse una fortaleza de las mujeres que alcancen el liderazgo político. Son rasgos que muchos expertos han observado constantemente en las mujeres. Pero sé por experiencia que una vez que nombre un rasgo de mujeres o de hombres, alguien va a hablar y decir, “¡Pero yo conozco a una mujer que no es así!” o “Mi hermano no es así”. Estos rasgos son muy comunes para un género pero no para todos los de ese género.

El primer rasgo que voy a sugerir es la disposición de la mayoría de las mujeres a **buscar arreglos**, a encontrar formas de cooperar con otros para que las cosas se hagan. Recuerdo cuando una vez se le preguntó a la Senadora Patty Murray qué le ayudó a ser exitosa y con rapidez respondió, “Yo puedo avenirme y eso es bastante raro en un Senado masculino”. En la discusión que siguió, concordaron en que los hombres han sido criados para pensar que es masculino no dar su brazo a torcer y NO avenirse. Se vuelve un asunto de masculinidad NO encontrar arreglos.

Otro rasgo que muchos académicos y observadores políticos mencionan es que las mujeres tienden a ser **pragmáticas**. Rara vez son dominadas por alguna teoría política que deba cumplirse como su partido exige. Más bien, la mayoría de las mujeres políticas se interesa más en obtener una solución práctica aunque no sea perfecta e incluso aunque no se pueda decir que es coherente con alguna teoría económica o política. Quizás recuerdan cuando se hablaba muy bien de la teoría del goteo (*trickle down*), que decía que si se deja que los ricos se hagan más ricos, el dinero llegará a todos los demás de una manera u otra. Esto, por supuesto, fue un desastre basado en una mala teoría. Y mientras tanto se perjudicó gravemente a un número incontable de personas.

También lo vemos cuando los políticos insisten en que, excepto las fuerzas armadas, un gobierno pequeño y un sector privado fuerte es siempre mejor incluso si cosas muy necesarias no pueden darse a los ciudadanos sin medidas importantes del gobierno. Nosotras hemos visto este problema en nuestras luchas por la atención en salud y nuestra necesidad de dar mantenimiento a la infraestructura. Cuando no existe el interés por buscar arreglos, y los delegados se aferran a sus teorías de gobierno y se mantienen leales a sus líderes del partido, se hace muy poco.

En las encuestas, las mujeres apoyan abrumadoramente un sistema de salud de pagador único, un Medicare para todos, pero no tienen la influencia necesaria, como descubrí cuando asistí a una conferencia nacional sobre ese tema en la cual más del 85% de los asistentes eran mujeres. Pero hoy, con muy pocas mujeres pragmáticas en el poder, las discusiones sobre filosofía de la atención en salud continuarán en detrimento de todos. Y nosotros somos el único país desarrollado que no cuenta con un sistema de pagador único de algún tipo. Una vez más, vamos a la zaga en cuanto a velar por nuestros ciudadanos.

Tercer rasgo: los observadores de las mujeres políticas dicen que las mujeres tienen más probabilidades de tener una visión de **largo plazo** para las cosas. **La acción rápida no siempre se ve como una cosa buena. Quizás porque las mujeres han tenido que aprender que algunas cosas, como los bebés, toman un tiempo antes de nacer.**

Por cierto, hacer un montón de cosas a prisa rara vez es su estilo. Si bien las mujeres suelen ser buenas para multitareas, el tipo de toma de decisiones apresurada es un rasgo muy masculino. A muchos hombres les gusta verse como personas decisivas. Solo fíjense en Trump tomando decisiones apresuradas que son muy perjudiciales y han provocado grandes trastornos. Pero encuestas recientes ha mostrado que si bien los resultados son malos, el 40% de los votantes, incluyendo mujeres, dijo que les gusta su estilo masculino decisivo.

Cuarto rasgo: **la diferencia en el concepto de autoridad de los hombres y de las mujeres es otro factor.** En su gran mayoría, los hombres han sido criados para reconocer y aceptar la autoridad. Esto puede inculcarse en el campo de fútbol americano y en el campo de entrenamiento en el ejército. Y en las

sociedades jerárquicas, los hombres siempre eran la autoridad ya fuera en el ejército, en la ciudad o en el hogar. La autoridad masculina sobre la mujer se asumía en todos los niveles sociales. Además, las religiones más conservadoras insisten en que el hombre es el cabeza de familia y debe obedecersele.

Pero algunos países han cambiado esta forma de pensar. En los países escandinavos, eso de obedecer a la autoridad sin cuestionarla se llama “pensamiento grupal”. Ellos piensan que este hábito del “pensamiento grupal” es muy peligroso. Si la autoridad está errada, pero de todas maneras la gente la sigue, se puede provocar mucho daño (aquí me desviaré para recordar cuando vi a algunos alemanes buenos, comunes y corrientes, que habían hecho cosas terribles a judíos y a otros en las décadas de 1930 y 40. A medida que los entrevistaban, se veían verdaderamente confundidos y decían, “Yo solo seguía órdenes. ¡Siempre me enseñaron a seguir órdenes!”).

En la actualidad, en la mayoría de las organizaciones incluyendo el Congreso y los órganos legislativos estatales, se espera que uno siga la autoridad de su líder, incluso cuando existen muchas verdaderas diferencias de opinión. Un hombre en política me dijo, “Las mujeres tienen que aprender a ir con la corriente para llevarse bien con sus colegas. ¡Sin lealtad, el sistema entero del partido es casi inútil!” Yo argumenté que eso podría ser un desastre, pensando en todos los buenos políticos que tomaron malas decisiones sobre Vietnam y todos los buenos soldados que siguiendo la autoridad de sus oficiales hicieron cosas que hoy los atormentan. Al final de ese calvario que significó Vietnam, supe recientemente, hubo soldados que sí desafiaron a sus oficiales y algunos políticos que sí se enfrentaron a los líderes de su partido, pero fue muy poco y demasiado tarde.

Recuerdo con gran claridad una experiencia que tuve al consultar en una empresa grande que estaba bajo presión de acción afirmativa para colocar a más mujeres en la gerencia. Yo estaba en una mesa con 5 ejecutivos sénior discutiendo el problema y finalmente pregunté por qué tenían tantos problemas para colocar a mujeres muy competentes en cargos gerenciales. Los hombres se quedaron viendo unos a otros y uno al final dijo, “Ellas simplemente no aceptan la autoridad de su supervisor. Hacen demasiadas preguntas en lugar de hacer lo que sus supervisores dicen sin cuestionar todo”. Mire alrededor y las cabezas asentían. Un hombre agregó, Mi esposa tiene ese hábito también. Ella siempre está preguntando “¿Por qué?” ¡Me vuelve loco!”

Luego intervino el CEO en la discusión y dijo, “Quizás necesitamos hacer más preguntas. Este año hemos tenido algunos momentos difíciles por no haber hecho suficientes preguntas al principio”. Coincidí con él en que la obediencia no cuestionada a la autoridad puede llevar a muchos errores.

En los seis meses siguientes, para mi regocijo, tres empleadas de largo tiempo en esa empresa fueron promovidas a cargos gerenciales, una incluso se convirtió en directora financiera, ¡un trabajo perfecto para alguien a quien le gusta hacer muchas preguntas!

Pero ahora voy a proponer algunas ideas controvertidas.

Creo que un grupo de mujeres líderes probablemente haría todo, *todo* para evitar la guerra. Sí, conozco todas las objeciones que se podrían plantear contra esta idea. Pero estoy convencida de que si alguna vez hay paz en el mundo, tendrá que ser porque las mujeres han llegado al reparto del poder de la toma de decisiones.

Como algunos de ustedes saben, me convertí en una ardiente feminista cuando vivía en el sureste de Asia durante la guerra de Vietnam. Estaba horrorizada por la mala toma de decisiones en el ejército y el cuerpo diplomático de Estados Unidos. Hombres buenos que tomaron decisiones terribles y al pueblo estadounidense se le mintió en toda forma posible. Y el resultado neto fue una pérdida de 60000 de nuestros hombres (traten de ver ese número de hombres en el ojo de su mente) y, también el asesinato de más de 1.5 millones de hombres, mujeres y niños en Vietnam y Camboya.

Al vivir en el Borneo del Norte británico, justo al sur de Filipinas, leía los periódicos de Singapur y Hong Kong, y el británico *Manchester Guardian* y *Time* y *Newsweek* que mi madre me enviaba. Estas dos revistas estadounidenses contaban una historia totalmente distinta a la de los otros periódicos que sí informaban lo que en realidad estaba sucediendo. Se mentía a los estadounidenses y finalmente lo descubrimos en libros que fueron publicados en los años posteriores a nuestra salida de Vietnam, nunca he podido superar mi shock de darme cuenta de lo que nuestro país había hecho y que me dejó atónita descubrir que toda esta terrible toma de decisiones había sido hecha por hombres buenos e inteligentes. Ninguna mujer estuvo involucrada. Fue un proceso de toma de decisiones estrictamente masculino. Pero la siguiente pregunta que me ha perseguido es “¿Qué tipo de pensamiento hizo parecer razonable para estos hombres mentir y matar?”

Así, en las décadas de los 70 y 80, leí todo lo que caía en mis manos sobre la psicología de los hombres. Leí todas las autoridades obvias como Freud y Jung, pero lo más útil que leí fue el largo, largo libro titulado “Fuego en el Cuerpo” de Sam Keen. El subtítulo del libro es El Varón y lo Masculino. Pero eran muy pocos los otros libros buenos escritos sobre este tema tan importante. Había muchos escritos sobre los hombres y el sexo. Pero toda esa concentración sobre el fuerte deseo sexual del hombre no respondía mi pregunta. Mi mente seguía preguntando, ¿qué tipo de pensamiento hizo parecer razonable a nuestros hombres buenos tomar esas terribles decisiones?

Finalmente, después de todas mis lecturas, me di cuenta de que el tema subyacente era que los hombres estaban siendo criados para aceptar la noción de que la violencia es inevitable y que un hombre verdaderamente masculino tenía que estar dispuesto a pelear para proteger a su país y a su familia. Fue en este punto cuando finalmente me di cuenta de que el movimiento de mujeres no solo tenía que ocuparse de cosas importantes como prácticas de trabajo injustas y la falta de papeles de liderazgo para las mujeres, sino...

Que lo que era realmente necesario era un giro monumental en nuestra cultura. Tenemos que comenzar a hacer preguntas distintas: ¿Es la violencia inevitable? ¿Es esa versión de masculinidad auténtica? ¿Es inherente en los genes de los hombres o es un condicionamiento cultural muy poderoso? ¿Por qué las películas muy violentas son tan populares? ¿Por qué la policía ha ignorado por largo tiempo la trata de mujeres para esclavitud sexual en EE. UU.? Una amiga mía descubrió que los juegos que los jóvenes juegan en sus dispositivos manuales a menudo involucran violencia y parte de esa violencia es contra las mujeres.

Otra pregunta: ¿por qué nuestro país está tan loco por las armas? La National Rifle Association (NRA) y los fabricantes de pistolas y otras armas nunca han sido tan exitosos como lo son actualmente. No solo aquí, sino en todo el mundo. Nosotros somos la fuente más grande en el mundo de todo tipo de equipo militar, incluyendo las armas hechas en Estados Unidos utilizadas por los terroristas.

Estas preguntas se han hecho muchas veces a través de los años, pero es crucial hacérselas. Repito, se reduce al tipo de pensamiento que dice que hay que enfrentar la violencia con más violencia. Pero estoy segura de que las mujeres ilegalizarían las armas si tuvieran la influencia política para eliminar a la NRA. Estados Unidos es conocido por permitir armas, armas y más armas. Todos necesitan un arma, nos dicen, y algunas locas y locos lo creen.

Me duelen nuestros policías que se enfrentan a una comunidad donde abunda gente que tiene armas. Si yo fuera la esposa de un policía, le rogaría que renunciara. Pero ciertamente también esperaría un sistema en el que todos los miembros de la NRA les tocara hacer un turno voluntario al mes con un policía que trabaje en la parte más peligrosa de la ciudad. Estoy segura de que los miembros de la NRA estarían felices de hacerlo.

Volviendo al tema principal, hablaré un poco sobre otras políticas en las cuales distintos tipos de violencia son un factor. No puedo abordar las diversas formas de violencia como la violencia emocional y la financiera. Aquí estoy pensando solo en la violencia física y en la violencia sexual en distintos escenarios.

En los pocos países donde existe una masa crítica de mujeres líderes, sabemos que muchas políticas reflejan la forma femenina de hacer las cosas. En los 5 países escandinavos, donde todos ellos cuentan con al menos un 44% de mujeres en sus órganos de gobierno, la primera cosa que pasa cuando alguien es encarcelado es que una trabajadora social o maestra se sienta con esa persona y analiza lo que necesitan corregir. El control de la ira es el primer plan para hombres abusivos, y tienen a su disposición formación profesional si no han podido ganarse la vida. En otras palabras, la cárcel es para rehabilitación en lugar de solo castigo. Detener la violencia manifiesta, con una nueva forma de pensar y habilidades laborales.

Sin embargo, si el prisionero no aprovecha estos intentos de ayudarlo, lo trasladan a un programa de prisión tradicional, pero el primer enfoque es siempre ayudar en lugar de castigar. Se nos informó que muy pocos regresan a la cárcel después de haber recibido ayuda, así que afirmaron que era eficaz en función de los costos tratar a los prisioneros con compasión.

Los hombres establecieron las formas tradicionales de encarcelamiento hace mucho, mucho tiempo y se basaron en el temor a la cárcel como factor disuasivo. Pero han tenido resultados dispares. Muchos intentos para ser efectivos pero la tasa de reincidencia en nuestro país es bien alta. Muchos hombres vuelven a la cárcel una vez tras otra porque no han podido sobrevivir en el mundo exterior. En el *Seattle Times* hacer un par de semanas leí que de 700 personas que salen de nuestras cárceles cada mes, un tercio terminará regresando a prisión en un plazo de tres años. De modo que el costo de nuestro sistema correccional es extremadamente caro.

Me voy a desviar aquí por un momento para decir que tenemos el mayor número de personas en la cárcel, más que cualquier otro país del mundo. Nosotros tenemos 715 prisioneros por cada 100,000 ciudadanos, mientras que el país con el segundo mayor número de personas en la cárcel es Rusia, con 584 por cada 100,000 ciudadanos. Estos números se recogieron en 2003. Hoy son básicamente los mismos. Dado mi origen y prejuicios canadienses, tengo que contarles que Canadá, con un porcentaje de inmigrantes en su población mayor que el de Estados Unidos, tiene solamente 116 prisioneros por 100,000 habitantes.

Sin embargo, necesitamos estar alerta a la violencia en algunos otros países. La violencia religiosa que se justifica, que incluso se promueve, y que es común en varios países. Especialmente en esos países que colocan a la mujer en una posición social bien baja. La violencia general dentro de esos países tiene que ser tratada por su propia gente. Nosotros no podemos. Pero necesitamos alzar nuestra voz contra la violencia contra las mujeres, una violencia terrible contra ellas simplemente por haber nacido mujeres. Estos son países donde ninguna mujer (o solo una o dos) ocupan puestos de poder.

Sé que las mujeres líderes tomarían decisiones distintas sobre nuestra actitud hacia esos países. No podemos de manera unilateral negarnos a considerar la guerra cuando nos enfrentamos a fuerzas hostiles que creen en el uso de todo tipo de violencia disponible. Y esto es absolutamente cierto ahora que nos enfrentamos a muchas ideas religiosas distintas sobre la violencia. Es increíblemente difícil remediar la violencia en nombre de la religión.

Pero, de nuevo, creo que las mujeres líderes procurarían evitar la guerra y más bien harían énfasis en la creación de alianzas y redes de países para apoyarse unos a otros con sanciones y otras potentes medidas disuasorias no violentas. Pero cuando fuera absolutamente necesario, la acción militar rápida a tiempo para evitar más violencia podría ser la mejor medida.

Así que, de nuevo, ambas formas de trabajar en el mundo tienen que utilizarse con sensatez, pero debería de convertirse en la manera habitual de pensar, y funcionar como complemento de una sólida filosofía de “diplomacia ante todo”.

Por supuesto no soy experta en el aspecto militar, pero sí conozco la forma de pensar masculina sobre liderazgo. Cuando trabajaba con un contrato de largo plazo con una empresa que enviaba a todos sus líderes a un programa especial de liderazgo en la costa este, el CEO de la empresa sugirió que quizás yo debería ir y ver cómo se les enseñaba sobre las mujeres como líderes y cómo las mujeres deberían ser supervisadas por hombres. Así que fui, y yo era la única mujer en una clase de unos 40 hombres de diferentes empresas.

Descubrí que en el programa de 5 días nunca mencionaron de ninguna forma a las mujeres. Pero yo sabía que sus empresas contaban con un alto porcentaje de mujeres en los rangos inferiores. Así que el viernes por la tarde, como una hora antes de que el programa finalizara, hablé y comenté sobre el hecho de que las mujeres no habían sido mencionadas de ninguna manera. El profesor, un militar retirado, me miró con sorpresa y el salón quedó en silencio. Él respondió, “Nunca hemos pensado en las mujeres en este programa de liderazgo. Supongo que ahora deberíamos analizarlo con todo esto del tema de acción afirmativa que está pasando”.

Esto fue en 1978, así que supongo que ahora es muy distinto pero el pensamiento militar central sobre liderazgo quizás no ha cambiado mucho. Y la creencia central que yo percibí en ese programa era que la violencia es inevitable. Los líderes necesitan aceptar ese hecho. Por lo tanto necesitamos un ejército fuerte en todo momento.

Nuestro profesor, un *marine* retirado, aclaró que el ejército era todo lo que teníamos para mantener seguro nuestro país. La noción parecía ser que estábamos solos en un mundo hostil, de modo que mientras el hecho desafortunado es que los costos militares son enormes y desmedidos, él afirmó más de una vez que un ejército grande y poderoso sigue siendo absolutamente necesario. Es la única cosa que tenemos para estar seguros, dijo.

Yo cuestioné esa noción en las noches en las conversaciones casuales que manteníamos. Ser respetado y apreciado por otros países del mundo es mejor protección que las bombas, dije. Hasta las adolescentes saben que tener amigos es la mejor cosa que se puede tener cuando se enfrenta a un agresor. Un país que ha alienado a otros países es totalmente ridículo, argumenté. Un par de los hombres expresó su acuerdo conmigo.

Lo que yo sé con seguridad es que las líderes mujeres aportarían ideas originales y una nueva perspectiva a las viejas ideas militares y, si no exigimos que cambien estas viejas ideas, es totalmente cierto que llevarán a más guerra, y a una guerra más devastadora dadas las terribles opciones militares ahora disponibles para muchos países. Y en la guerra de hoy, mujeres y niños son a menudo las mayores víctimas, especialmente cuando en la guerra se combate con bombas y aviones y drones y pueblos y ciudades son arrasados. Es desolador ver a todos esos refugiados que abandonan estos países y a la vez es imposible manejar esta situación adecuadamente a pesar de todos los maravillosos voluntarios que arriesgan sus vidas para ayudar.

Voy a mencionar un último rasgo que se considera común en las mujeres. A veces se llama “tratar de remendar y arreglar”. Recuerdo una situación en Minnesota donde un puente colapsó y los vehículos caían en el río debajo. Los periódicos dijeron que se sabía desde hace largo tiempo que el puente necesitaba repararse o reemplazarse. Una de las legisladoras había argumentado a favor de reemplazarlo pero no le habían puesto atención.

Otras dos legisladoras la habían respaldado, pero entre las tres no tenían la suficiente influencia para que hacerlo realidad. El periódico citó a una de las mujeres diciendo, “Los legisladores querían cosas que hicieran su trabajo visible.

Dar mantenimiento es tedioso, no emocionante, mayormente invisible. Pero un puente nuevo era demasiado caro para el presupuesto del estado. Así que no se hizo nada”.

A lo largo del tiempo, el trabajo de las mujeres de remendar y arreglar ha tendido a ser invisible. Lo que esto significa es que el único momento en que se nota la limpieza de la casa es cuando no se hace. El único momento en que se nota el trabajo del lavado de la ropa es cuando no hay ropa limpia que ponerse. Entonces, arreglar un puente no se nota, pero construir uno nuevo sí que se nota y es el momento de cortar la cinta y tomar fotos.

Pero, arreglar las relaciones, personales o nacionales e internacionales, es una responsabilidad constante si se quiere evitar la guerra. Usualmente evitar la guerra significa la capacidad de pedir disculpas cuando es necesario, mostrar humildad cuando corresponde, sugerir arreglos, y reconocer y aplaudir los logros de otras personas o países. Significa no permitir que los egos masculinos se vuelquen en una guerra sino que resuelvan con diplomacia. Y especialmente significa no actuar como agresor al relacionarse con otros países.

En los últimos años, tanto hombres como mujeres han compartido el trabajo de criar a los hijos mucho más que lo hicieron en mi generación. Pero incluso hoy, toda discusión sobre las fortalezas de las mujeres siempre trae a colación este rasgo de cuidar a los otros: una mujer casada suele pensar de sí misma en el contexto del bienestar de la familia. Ella tiene más probabilidades de dejar una carrera profesional interesante para cuidar de los hijos, y una vez tras otra, es probable que ella sea la que se ocupe de resolver los desacuerdos familiares, siempre un trabajo complicado que demanda una verdadera habilidad. Dicha habilidad es esencial en los círculos políticos y en los asuntos internacionales: la disposición de pedir disculpas, de hacer concesiones, de pensar en opciones y de perdonar y olvidar. La mayoría de los líderes hombres encuentra muy difíciles estas habilidades.

Vale aclarar que he dicho “la mayoría” y “usualmente” tanto para los rasgos masculinos como para los femeninos. Como dije al inicio de esta charla, existen inmensas variaciones entre dos personas del mismo sexo. Entonces yo he estado hablando de “probablemente” en lugar de con “certeza”.

Pero de una cosa estoy segura, el sistema actual establecido desde el inicio de la historia, SIEMPRE ha llevado a guerra tras guerra tras guerra. Propongo que el único grupo en el mundo suficientemente grande para desafiar este sistema es el otro 50% del mundo, que lo componen las mujeres. Propongo algo que NUNCA se ha probado en la estructura de poder del mundo. Imposible, me han dicho muchas veces, y me han llamado ingenua incluso más veces, pero nadie me da mejores ideas.

Estoy convencida de que es nuestra mejor oportunidad para una forma de vida más pacífica en el mundo. Tenemos que dar un poder real a Naciones Unidas, que desde 1920 ha tenido el mandato de tratar y evitar la guerra. Pero será difícil lograr el respeto que necesita. Todo intento de hacerlo sería bloqueado por un Congreso que se especializa en asegurarse de que nada bueno suceda. Quizás tengamos que deshacernos de los congresistas que no se ganan su salario porque no hacen nada. Deberíamos gritar como dicen en la TV: “¡Fuera!”

Después, los sustituiríamos con un 50% de mujeres increíbles y un 50% de hombres increíbles que sepan que las mujeres les pueden ayudar a ser mejores en la tarea de gobernar. El Congreso de hecho podría convertirse en un órgano honorable y productivo.

Por supuesto, las mujeres no son las únicas que creen en la no violencia. Todos recordamos a Mahatma Ghandi y su creencia en la resistencia pacífica al dominio británico en la India. Y a Martin Luther King y su

creencia en las marchas no violentas en pro de los derechos civiles de los negros. También Sudáfrica con el Obispo Tutu y sus mayormente exitosos esfuerzos de reconciliación en lugar de una venganza comprensible. De modo que la eliminación de la violencia es posible en distintas situaciones, pero ha demandado una gran valentía física y moral para que estos pocos líderes insistieran en la resistencia no violenta. Entonces, rechazar la aprobación de la violencia en la sociedad no es solo un objetivo femenino. Muchos hombres también desean fervientemente abolir la vieja noción de que la violencia es inevitable y debe enfrentarse con más violencia.

Quisiera no tener 89 años porque había esperado ver avances al tener mujeres compartiendo la máxima autoridad y comenzar una nueva forma de pensar y vivir en el mundo. Pero demasiados hombres y mujeres aún tienen poca confianza en las mujeres líderes. Si bien el mundo ha cambiado radicalmente, sus sistemas de creencias han permanecido iguales, y para demasiadas personas, lo que creen es TAN poderoso que es probable que actúen basados en una respuesta emocional ante temas que a ciertos líderes les gusta utilizar con el objeto de generar temor para fines políticos. Así que, si bien el sexismo sigue vivo y presente en algunas áreas de nuestro país, sugeriría que nuestra enorme desigualdad económica es otro problema importante. Siento como si estuviéramos de vuelta a principios de la década de 1970 cuando toda la desigualdad económica realmente comenzó una época en la que no se veía a mujeres en ningún lugar en papeles de alto liderazgo. Lo que realmente sucedía, los ricos volviéndose mucho más ricos y los ingresos de los otros trabajadores estancados, casi nunca fue discutido por los hombres en el poder.

A fines de la década de 1970, cuando le contaba a mis audiencias que, en el ámbito nacional, la paga de un CEO era 20 veces más que la paga promedio de la empresa a sus trabajadores, la gente se escandalizaba. Hoy, la paga de un CEO promedia aproximadamente 325 a 1. Los miembros de las juntas directivas corporativas, de los cuales solo el 11% son mujeres, votan para otorgar ridículos salarios y bonos a sus CEO. Estos tipos pertenecen a las juntas directivas de cada uno, ganando un montón de dinero por solo aparecerse y respaldar la idea de dar enormes salarios y bonos a sus compinches. En contraste, en muchos países europeos, POR LEY, las juntas directivas corporativas deben tener al menos un 40% de mujeres, pero no es así en Estados Unidos.

Una de las grandes sorpresas en mi vida de consultora fue conocer a muchos de esos CEO que eran una parte importante de esa peligrosa situación. Sorprendentemente ellos eran hombres comunes; el éxito de sus empresas tenía mucho más que ver con el calibre de sus trabajadores. Una y otra vez, me sorprendía hasta qué punto desconocían el pensamiento de sus trabajadores así que si los trabajadores se rebelaran no creo que los CEO tuvieran la inteligencia necesaria para negociar y evitar la violencia declarada.

Según las revistas que leo, no es solo en Estados Unidos que los trabajadores están descontentos y la única pregunta parece ser si la revolución vendrá de la izquierda o de la derecha del espectro político. Las mujeres autoras señalan que con los medios de comunicación social tan poderosos, pueden organizarse acciones violentas con bastante rapidez.

Apenas ayer, otra de mis viejas luchas, la lucha para que la violencia doméstica y la violación sean vistas como delitos graves, recibí las últimas noticias sobre violencia contra la mujer en Estados Unidos. No está mejorando y en los campus universitarios, ha empeorado. Pregunté a mis amigos de la universidad de Washington sobre este problema y me dijeron que es cierto. Muchas mujeres jóvenes, especialmente mujeres de color, realmente tienen miedo de caminar en el campus, me dijeron, especialmente en la noche.

Entonces, mientras las pandillas de hombres y criminales ahora son menos violentas, según la prensa, la violencia contra las mujeres se vuelve cada día peor. Una estadística que leí esta semana es que el

promedio nacional de mujeres estadounidenses asesinadas por sus parejas promedia 3 mujeres al día o 1,100 al año. Y eso solo en Estados Unidos.

De modo que ahora, casi 50 años después, tengo que apoyarme en la forma de pensar que tengo desde hace mucho tiempo: tengo que recordar que estoy en una carrera de relevos, una carrera de relevos muy, muy larga, para llevar a las mujeres a cargos de alto liderazgo efectivos. Tengo que reconocer que esta discriminación ha estado con nosotros durante miles de años y podría tomar otro siglo para que mejore notablemente.

La semana pasada estaba limpiando mis archivos y me encontré con una revista de iglesia que tenía un artículo sobre mí. Era de agosto de 1999 y el titular era *Women are the Peacemakers* (Las mujeres son las pacificadoras). Al final del artículo había un corto párrafo que me llamó la atención: lo voy a leer para recordarme a mí misma lo que necesito recordar:

Moris dice que las mujeres son la clave para lograr la paz en el mundo. “En su discurso de aceptación en el almuerzo donde la primera dama Hillary Clinton era la oradora, Moris dijo: **“He visto madres en las noticias toda mi vida. Madres llorando por sus hijos e hijas muertos, o maridos y padres muriendo. Ya sea en Seattle o en Bosnia, las fotos de mujeres llorando son una cuestión normal para los medios de comunicación. Pero hoy yo les digo, estoy realmente cansada de ver mujeres llorando. Quiero ver mujeres de pie diciendo “¡Basta! ¡Basta! La violencia debe parar!”**

Al leer lo que dije hace casi veinte años, mi primera reacción fue de tristeza. La violencia definitivamente NO ha terminado.

Pero después pensé en acontecimientos recientes, en el increíble número de mujeres marchando en nuestro país y en todo el mundo, Las mujeres podrían, una vez más, estar dándose cuenta de su poder para generar el cambio. Quizás Trump fue un catalizador para que las mujeres se despertaran plenamente al hecho de que son muy necesarias en puestos de poder.

Al pensar sobre los rasgos comunes a las mujeres, una necesita saber que estos rasgos serían muy valiosos en todo tipo de líderes, en los funcionarios sénior de las empresas, directores ejecutivos de organizaciones sin fines de lucro, presidentes de hospitales y universidades, como obispos y especialmente en todo tipo de cargos políticos. Las mujeres en puestos de poder harían mucho más probable que la gente se beneficiara en gran medida de mujeres líderes que creen en cuidar de los demás miembros de la familia humana.

Así que les pido que piensen en todos los jóvenes que conocen y encuentren formas de hablar sobre este tema vital. La violencia en el futuro es probable que empeore aún más en sus consecuencias, y las generaciones que vienen detrás de nosotros estarán en gran peligro. De modo que son esas generaciones las que deben convertirse en creyentes en las mujeres líderes, tanto sus hijos como sus hijas y sus nietos y nietas trabajando juntos para que más mujeres lleguen a máximos liderazgos. Los invito a visualizarse ustedes mismos pasándole el relevo a la siguiente generación.

Para responder al título de este discurso, efectivamente, las mujeres líderes MARCARÁN una gran diferencia SI conservan sus prioridades femeninas y SI conservan la forma de pensar tradicional de las mujeres sobre cuidar a las personas y al medio ambiente. Ese 50% de la población, si se une, podría hacer realidad una situación sin precedentes. Podría cambiar la omnipresente violencia que hemos sufrido a través de la historia y quizás, solo quizás, hombres y mujeres juntos tendrían suficiente sabiduría para forjar una nueva cultura que aproveche la inteligencia y talentos de todos en la toma de decisiones públicas. Quizás hasta podríamos vivir juntos en un país donde las personas practiquen la verdad y la

decencia y sufran muy poca violencia. Y mi instinto me dice que si eso llegara a suceder: ¡los ángeles celebrarían!